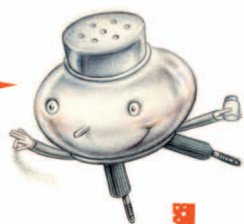


Ana Alonso

El Gran Concurso

Ilustraciones
de Lucía Serrano

ANAYA



PIZCA DE SAL

El Gran Concurso



PIZCA DE SAL

1.ª edición: marzo 2016

Dirección de la colección: Olga Escobar

© Del texto: Ana Alonso, 2016
© De las ilustraciones: Lucía Serrano, 2016
© De las fotografías de cubierta: Thinkstock / Getty Images
© De las fotografías de las fichas: Archivo Anaya
(Cosano, P.; García Pelayo, Á.; Lezama, D.) y 123RF
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2016
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
www.pizcadesal.es
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño de cubierta:
Miguel Ángel Pacheco, Javier Serrano
y Patricia Gómez

ISBN: 978-84-698-0857-3
Depósito legal: M. 559/2016
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Ana Alonso

El Gran Concurso

Ilustraciones
de Lucía Serrano



ANAYA

CAPÍTULO 1

Me llamo Lucas, soy un superhéroe y me encantan los desafíos. Es algo que nos pasa a casi todos los superhéroes: si no hay villanos que derrotar o gente a la que salvar, nos aburrimos.

A ver, no es que estemos todo el día enfrentándonos al mal; también hacemos otras cosas. Ir al colegio, poner la mesa, quitar la mesa, ver un poco la tele, hacer los deberes, jugar con los amigos... Y está todo muy bien (bueno, los deberes no tanto, aunque te acostumbras). Pero lo que de verdad de verdad nos motiva a los superhéroes es utilizar nuestros poderes contra nuestros archienemigos. Y cuando nuestros archienemigos se van de vacaciones o se ponen enfermos, o simplemente no tienen tiempo para tramar planes malvados porque están muy ocupados organizando la casa o haciendo la comida..., no sé, es como si nos faltara algo.

Es lo que me está pasando a mí con Noir, el hechicero intergaláctico. Es mi archienemigo principal. Pero, no sé por qué, últimamente ni me ataca ni intenta ninguna maldad de las suyas, como robar monumentos o controlar la luna. Está desaparecido.

Yo he estado preguntando por él, a ver si anda enfermo o algo, porque francamente me tiene preocupado. Mi abuela Ruth (que también es superhéroína) ha estado haciendo averiguaciones. Y resulta que nada, que está perfectamente. Eso sí, su vida ha cambiado un poco, porque su sobrina Natalia se ha ido a pasar con él las vacaciones. A lo mejor por eso ha dejado de hacer el mal. Estará cuidando de su sobrina y no tendrá tiempo.

Como mi abuela me veía tan desesperado con esto de no tener a mi archienemigo de siempre para enfrentarme, el otro día se le ocurrió una idea.

—Oye, Lucas, ¿y si nos apuntamos al Gran Concurso de Supervehículos de este año? Podríamos formar un equipo con tu amiga Leonor y probar suerte. Seguro que es divertido: fabricar un vehículo especial, y luego participar con él en la gran carrera... ¿Qué te parece?

Le dije que me parecía una idea genial, y enseguida fui a contárselo a Leonor, que también es



superheroína. Bip, mi robot, vino conmigo. Le encanta aprovechar cualquier oportunidad para visitar a Clarissa, la robot de Leonor. Se han vuelto inseparables en los últimos tiempos... No sé, a mí me da que están enamorados.

Mientras Bip y Clarissa hablaban de sus cosas, yo le expliqué a Leonor lo del Gran Concurso. Mientras me escuchaba, su sonrisa se fue ensanchando más y más.

—Entonces, ¿queréis que forme equipo con vosotros para participar? —preguntó emocionada cuando terminé mi explicación—. ¿De verdad de verdad?

—¡Claro! Juntos seremos imbatibles —dije yo.

La ilusión de Leonor me hizo sentir muy orgulloso. ¡Qué contenta se había puesto! Se notaba que le entusiasmaba formar parte de mi equipo.

Pero lo que dijo después me sentó como si me hubiesen echado un jarro de agua fría por la cabeza.

—¡Qué bien, Lucas! Siempre he querido participar en el Gran Concurso de Supervehículos. ¡Así podré conocer a Super Luis, el ganador de las tres últimas ediciones! Es mi ídolo... La persona a la que más admiro en el mundo.

Intenté sonreír, pero creo que me salió una mueca torcida.

—No es para tanto —gruñí—. Además, si participamos será para intentar ganar a Super Luis, no para hacernos sus amigos.

—Sí, sí, ya lo sé, pero es que me parece tan increíble... ¡Hablaremos con él! ¡Lo veremos todos los días! ¿No es emocionante?

Empecé a pensar que a lo mejor lo de participar en el Gran Concurso no era tan buena idea. Total, si Leonor no iba a hacer otra cosa que estar pendiente de aquel presumido de Super Luis... ¡no valía la pena!

Pero luego me lo pensé mejor. Aquella podía ser mi oportunidad para demostrarle a Leonor que yo podía ser tan bueno como Super Luis. Tan bueno o mejor. Si ganábamos el concurso, ella dejaría de admirar tanto a aquel tipo. Se daría cuenta de que no era tan genial.

Intenté recordar todo lo que había oído contar sobre Super Luis. En el mundo de los superhéroes infantiles era muy conocido porque había ganado un montón de carreras. Siempre participaba con el mismo equipo: Super Perro, su mascota, y Super M. A., que en realidad quería decir Super

Mejor Amigo. Super Perro tenía un superpoder repugnante, que era el de vomitar hamburguesas cuando le atacaban. Podía partirla la cabeza a cualquiera con sus «hamburguesazos». En cuanto a Super M. A... No tenía superpoderes conocidos, pero sí un gato robótico llamado Cat 3 000 que era más inteligente que mil ordenadores juntos.

El principal poder de Super Luis, según lo que yo había oído, era la ultravelocidad. Podía correr más deprisa que nadie, como si le hubiesen puesto un motor turbo. Y podía prestarle una parte de esa velocidad supersónica suya a un vehículo, para que se volviese tan rápido como una bala. ¡No era justo! Con esa habilidad, siempre ganaba las carreras.

Mientras yo pensaba todo aquello, Leonor seguía palmoteando y saltando por toda la habitación, contentísima.

—¡Va a ser maravilloso! —canturreaba—. ¡El Gran Concurso! ¡Super Luis! ¡Va a ser la mejor experiencia de mi vida!

—Oye, no te pases —protesté yo sin poder contenerme—. Si tanto te gusta Super Luis, igual tendrías que apuntarte en su equipo, y no en el mío.



Leonor se paró en seco y me miró a los ojos, sorprendida.

—Pero ¿qué dices? Él ya tiene su equipo. Y además, no es mi amigo. Tú sí eres mi amigo.

—Ya, pero si te gusta tanto ese Super Luis, a lo mejor quieres que gane él y no nosotros —insistí, enfurruñado—. Piénsatelo bien, porque por tu culpa podríamos perder.

Leonor puso los brazos en jarras, indignada.

—Pero ¿cómo te atreves a poner en duda mi profesionalidad? Soy una superheroína, y si me apunto a una carrera es para intentar ganar, no para dejar que ganen otros. Luego puede salirme mejor o peor, pero siempre tengo mentalidad de campeona.

—Me alegro —dije, algo más tranquilo—. Pues nada, entonces está hecho. Le diré a mi abuela que nos inscriba a los tres en la competición.

Oí una tosecilla metálica a mis pies. Era Bip.

—¿Cómo «a los tres»? —preguntó—. ¿Y qué pasa con Clarissa y conmigo?

—Sí —Clarissa puso los brazos en jarras, igual que había hecho Leonor un momento antes—. ¿Qué pasa con nosotros? No podéis dejarnos fuera, es demasiado emocionante.



—Tienen razón —dijo Leonor—. Ellos también deben participar. Se lo merecen... Nos han ayudado mucho en las últimas aventuras.

—Muy bien. Nos apuntaremos los cinco —acepté yo—. La abuela Ruth, tú y yo, Bip y Clarissa. Entre todos formamos un buen grupo, ¿no crees?

—El mejor del mundo —dijo Leonor, sonriendo convencida—. Qué se vayan preparando Super Luis y sus amigos... ¡Esta vez lo van a tener más difícil que nunca para ganar!